

# LOS “CHOPEROS” DE VILLAMAYOR DE GÁLLEGO

JOSÉ LUIS MURILLO GARCIA  
Asociación Cultural ALJEZ  
Villamayor de Gállego (\*)

## INTRODUCCIÓN

Villamayor de Gállego es una localidad que contaba con 2.042 habitantes de hecho en 1981 (1), y que dista 10 kms. de Zaragoza. Administrativamente se considera barrio rural desde 1911 pero, a pesar de la influencia cultural y económica que supone su cercanía a la ciudad, todavía es un pueblo en el sentido urbano y social de la palabra, así como en la conciencia de su vecindario.

Su término municipal, al menos hasta 1911, comprendía unas 8.339 hectáreas de las cuales 1.625 eran de regadío y 6.714 de secano (2). Con un territorio tan extenso y variado (monte y huerta), no es de extrañar que su economía estuviera basada en la agricultura y en la ganadería hasta los años 60 aproximadamente. A partir de esa década, por su proximidad a Zaragoza y a sus polígonos industriales, su población activa se ha ido incorporando cada vez más a las fábricas o a las empresas de servicios; no obs-

tante, la agricultura continúa siendo una actividad fundamental: el 34'6% de su población activa trabaja en el sector primario (3), casi exclusivamente agrícola (sólo el 1'8% en Zaragoza), el 47'9% en actividades económicas secundarias (el 46'6% en Zaragoza), y el 17'4% en terciarias (el 51'5% en Zaragoza).

En Villamayor de Gállego algunas tradiciones de su calendario festivo, lamentablemente, ya no son más que recuerdos del pasado (Dance del día de la Virgen, Hoguera de las fiestas, Caracoladas de San Juan,...); sin embargo, otras no sólo se repiten año tras año sino que además van evolucionando con el paso del tiempo, adaptándose a las nuevas necesidades y circunstancias de la comunidad. Entre estas últimas una de las más significativas e interesantes es la **Fiesta de los “choperos”** que, aunque se interrumpió de 1937 a 1941 (se reinició con los “choperos” de 1942) y sufrió un pequeño bajón a finales de

los años 70, ha recuperado de nuevo parte de su importancia.

Conocemos cómo se celebró esta fiesta en nuestro siglo gracias a los datos recogidos por Manuel Tomeo de Gregorio Araiz (nacido en 1906, "chopero" en 1925), Domingo Lostao (n.1924, ch.1943), Julián Oliveros (n.1933, ch.1952), y de varios "choperos" de los años 1970, 1977 y 1982; y a los que a mí me han facilitado Matías Murillo (n.1897, ch.1916), Emilio Murillo (n.1931, ch.1950) y otros "choperos" de los años 1973, 1978 y 1989.

Partiendo de esas informaciones expondré el desarrollo habitual de la fiesta de los "choperos", sobre todo durante la primera mitad de este siglo, así como algunos cambios que se han producido desde entonces. Posteriormente realizaré su análisis haciendo especial hincapié en aquellos aspectos que me parecen más destacados y representativos de esta tradición tan arraigada en Villamayor de Gállego.

## 1. DESCRIPCIÓN GENERAL

### 1.1. Preparación de la fiesta

Unos días antes del Domingo de Ramos los mozos que ese año tenían 18 años y cumplían 19, los "**choperos**", comenzaban a organizar su fiesta: preparaban una merienda-cena para el sábado anterior al Domingo de Ramos, para lo cual *«se sorteaba el*

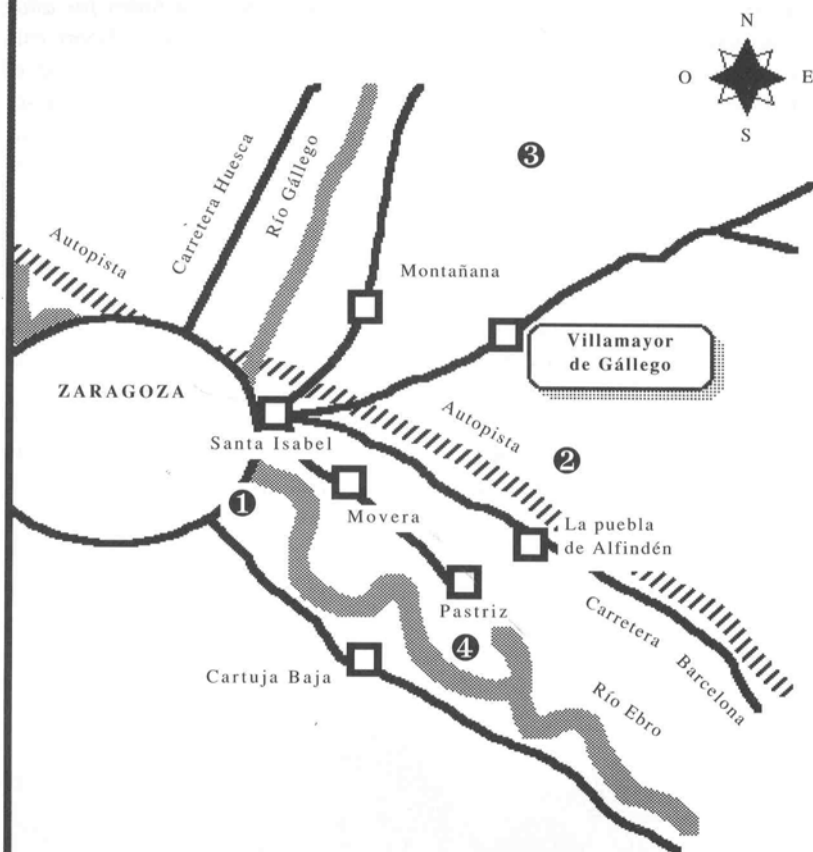
*"Orete"»* (4); decidían dónde, cuándo y cómo irían a buscar los chopos; hablaban del baile; buscaban leña para la hoguera; etc.

Durante esa semana *«todo el pueblo estaba pendiente de los "choperos"». Las personas mayores les gastaban bromas sobre si podrían con el chopo o no. La cuadrilla siguiente, los de 17 años, incordiaban con que les cortarían los chopos. Había ambiente de fiesta». A medida que se acercaba la fecha señalada iba creciendo el nerviosismo entre los choperos y el pueblo permanecía expectante.*

El **sábado, víspera del Domingo de Ramos**, todos los "choperos" salían con galeras y mulas, y se encaminaban pertrechados de cuerdas, hachas, vino, longaniza,... al lugar donde **compraban y cortaban los chopos**.

Hubo años en que los chopos se trajeron una semana antes, *«para que las demás cuadrillas no se enteraran de dónde los habían dejado»*. En otros, el problema se solucionaba cortando más chopos de los necesarios, ocultando los que necesitaban para plantar, y dejando a la vista los sobrantes *«para que las demás cuadrillas "picaran" y los destrozaran creyendo que así les impedirían plantarlos»*. Y, algún año, que de todo ha habido, los jóvenes cercanos en edad conseguían su objetivo y dejaban a los "choperos" sin árboles que plantar, no quedándoles más remedio que abandonar el baile

# Lugares donde se cortaban los chopos



- ❶ Soto Montoya
- ❷ Sima del Tuerto
- ❸ El "Casetón"
- ❹ Chopera de Pastriz

Gráfico 1.

de forma apresurada, e ir a buscar algún chopo en los sitios más cercanos al pueblo, y a las horas más intempestivas.

Salvo en esas circunstancias excepcionales, los **lugares habituales para cortar los chopos** (ver gráfico 1) eran: el Soto Montoya, en las Fuentes y junto al Ebro; la Sima del Tuerto, en el Tejar, cerca de la Puebla; el Casetón, antes llamado Casetón de la Virgen, junto al Molino; la chopera de Pastriz, también junto al Ebro; e incluso el campo de alguno de los “choperos”, ya que *«estaba bastante extendida la costumbre de que al nacer un hijo los padres o abuelos plantaran algún chopo en el “ribazo” del campo para cuando fuera quinto»*.

Allí se comía y se procedía a talar los árboles, generalmente entre 3 y 6 dependiendo del dinero con que se contara, *«porque casi todos los años se compraban los chopos»*. Sobre esta cuestión nos informaron de que el nivel económico no influía para ser “chopero”, que lo eran *«todos los nacidos en Villamayor en el mismo año cuando tenían 18 para cumplir 19»*, aunque una vez *«se hicieron dos cuadrillas: la de los “ricos” y la de los “pobres”»*.

Luego les quitaban todas las hojas y ramas a los chopos y los cargaban en las galeras. Las copas se cortaban y *«se guardaban para atarlas en la punta al plantarlos»*. Dada su largura se utilizaba el recurso de colocar detrás de las galeras un eje suelto con



dos ruedas facilitándose así su traslado.

El **regreso a Villamayor de Gállego** debía dejar asombrados a quienes se cruzaran en su camino, pues la comitiva de gente joven con esos grandes árboles no pasaba desapercibida ya que, necesariamente, *«iban parando la escasa circulación que entonces había, alborotaban, cantaban, gastaban bromas,...»*

Por la tarde llegaban al pueblo y *«se escondían los chopos en alguna casa, corral, acequia,...»*, para evitar desagradables sorpresas y que aguantaran enteros hasta el momento de plantarlos, pues *«las cuadrillas más cercanas en edad estaban al quite para cortárselos o esconderse-los y que no los pudieran plantar, deján-dolos así en ridículo ante el pueblo»*.

Los “choperos” acudían a **merendar y cenar** a la casa acordada. Allí las madres o, *«sobre todo, las hermanas si las había ese año, les tenían todo preparado»*. La cena *«se costeaba con lo que nos daban en nuestras casas, y lo que faltaba se pagaba a escote, como el baile y las otras meriendas»*, y era abundante *«ya que se mataba algún cordero para la ocasión»*. *«Frente a la casa, algunos años, plantaban un chopo pequeño»*.

Después de la cena iban al **baile de los “choperos”**, que ellos organizaban para todo el pueblo en la plaza. *«Normalmente se contrataba a una de las bandas del pueblo»*.

## 1.2. Colocación de los chopos

Al finalizar el baile recogían los chopos y comenzaban a plantarlos.

Primero, en el centro de la Plaza del Planillo, ponían el más grande y más recto. Allí hacían una buena **hoguera** con “zuecas” y troncos a la que acudían hombres del pueblo para presenciario, *«sobre todo hombres mayores que se acercaban a comer pan y beber anís»*. Muchos años *«la hoguera continuaba ardiendo hasta el Domingo de Pascua porque la hacían muy grande y, además, había gente que seguía echando leña durante la semana»*. Esta hoguera junto con la desaparecida de las fiestas y la de S. Antón *«eran las tres hogueras más grandes e importantes que se hacían durante el año»*, todas ellas en la Plaza del Planillo.

El chopo lo plantaban únicamente los “choperos”, sin aceptar ayuda de otros porque eso era *«hacerse a manos»*, sólo *«la quinta anterior, con más experiencia, les solía echar una mano»*.

Pero **“plantar el chopo”** no era sencillo. Normalmente eran árboles de unos 15 metros de longitud, *«o mayores si los encontraban»*. Primero se hacía un hoyo *«como de un metro»* y a él se acercaba la base del chopo. Luego era necesario ayudarse con algo y se solía acudir a grandes escaleras, *«como la del “Lucero”»*, con las que se iba levantando y sujetando. Con cuerdas se evitaba que se fuera a los lados. *«Para aguantar el peso se empujaba con la “ravera” del carro o*



con la galera, y así no perder el terreno ganado. En el agujero se colocaba una tabla vertical sobre la que la base del chopo iba resbalando y entrando en él». Cuando ya estaba el chopo en pie y dentro del agujero «se le echaba tierra y piedras que se “pretaban” para “encarcelarlo”». Todo este proceso no suponía únicamente fuerza sino, sobre todo, habilidad e ingenio.

Una vez plantado ese primer chopo recorrían el pueblo **cantando y rondando**, «siempre había, por lo menos, una bandurria y una guitarra», hasta los otros lugares en los que colocaban con el mismo procedimiento los demás chopos: el “Portegao” de la Iglesia, el “Barrialto”, «frente a la casa de Melchor Campin»; el centro del Carasol; la Loma del Calvario (la de la Ermita según

unos, la que está encima de la cueva de Calasanz según otros); la Esquina Corral, ...

Hubo años en los que, en la punta del chopo, «se ataron gallinas, conejos, o roscones y se enjabonó el tronco, para ver si alguien se atrevía a cogerlos al día siguiente».

Después de plantado, en casos excepcionales, «alguno que no era “chopero” intentaba “hacer la gracia” y les cortaba el chopo puesto, pero eso siempre ha estado mal visto, y quién quedaba mal era el que lo hacía y no los “choperos”. Por eso ocurrió muy pocas veces».

### 1.3. Finalización de la fiesta

Y ya de amanecida, si todo iba bien, Villamayor de Gállego despertaba el **Domingo de Ramos** con estos nuevos y provisionales árboles en sus calles.

A partir de ese momento, los “choperos” preparaban las “**enramadas**”: «“enramaban” el “Portegao” de la Iglesia con yedra y ramas, como una calle cubierta»; también “enramaban” una galera o un carro con ramas, cañas, «e incluso con ramas de sabelina traídas del monte de Farlete, cuando iban a buscar la leña para la hoguera». Los ojos del pueblo estaban especialmente atentos a ellos, porque no en vano «eran los “choperos” de ese año y eran los que debían hacerlo».

Después de la misa, recorrían el pueblo con su “enramada”, «parando en las casas de los de la “enramada”

y comiendo y bebiendo lo que allí les daban: pastas, vino, anís,....». Luego solían ir **al monte o a la huerta a comer y a merendar**. Una persona informó de que «ellos no iban a la misa y mientras tanto rondaban por el pueblo con la "enramada"».

En ese día el tema por excelencia de comentarios y bromas era el de las vicisitudes de los "choperos" y su fuerza y habilidad: cómo eran los chopos (pequeños o grandes, rectos o curvos, gruesos o delgados, ...), qué problemas habían tenido, etc.

El **Domingo de Pascua**, Villamayor de Gállego, era de nuevo una fiesta. «Algunos años se salía por el pueblo con charanga y se hacía baile por la tarde. Se volvía a contratar a una de las bandas del pueblo». En

este día «todas las cuadrillas, no sólo los "choperos", "enramaban" **cajones y galeras** y recorrían el pueblo». Después iban **al monte o a la huerta a comer y a merendar**. Los "choperos" participaban en estas actividades como un grupo más, pero con el matiz ya comentado de que «ellos eran los "choperos" de ese año», y, por tanto, ostentaban el papel principal y la referencia obligada.

Pasada la Semana Santa quitaban los chopos y, a veces, «los vendían como leña lo que ayudaba a costear parte de los gastos habidos y a organizar alguna otra merienda». Pero con la recogida de los chopos no habían terminado su trabajo, aún les quedaba un cometido muy importante dentro del calendario festivo: hasta



mediados de siglo «eran los encargados de organizar las fiestas de la Virgen del Pueyo, en septiembre», o sea las que podríamos llamar Fiestas mayores del pueblo.

#### 1.4. Algunas variaciones

Aunque, como he dicho al principio, la fiesta de los “choperos” se sigue celebrando año tras año, se han ido produciendo diversos cambios en el desarrollo de esta tradición tal y como la he descrito hasta ahora: la sustitución de las galeras y las mulas por los remolques y los tractores; el asfaltado de las calles impidiendo plantar chopos en los sitios habituales (Plaza del Planillo, “Portegao”, centro del Carasol,...); la desaparición de la hoguera de la plaza; el abandono de bandurrias, guitarras y rondas; la disolución de las dos bandas de música con que llegó a contar Villamayor de Gállego; el traslado del baile a la discoteca en los últimos años; el «mangar los chopos en la arboleda de la Puebla» en lugar de comprarlos como se había hecho siempre; ya no preparan las fiestas de septiembre; etc.

Junto a esas modificaciones es necesario señalar una que afecta más en profundidad a la fiesta, y que me parece importante de cara a su futuro: la **incorporación de las mujeres** al grupo de “choperos” que, al parecer, comenzó a producirse con la quinta de los nacidos en 1951 o sea, en 1970, «porque algunos de ellos ya tenían medio amiga», y que a finales de esa década era completa: van a buscar el

chopo y a plantarlo, colaboran en las meriendas y cenas, etc.

Como anécdota final, de entre las muchas que se han producido, cabe recordar que en una ocasión el vecindario se vio sorprendido el Domingo de Ramos porque los habituales chopos eran ramas pequeñas de higuera o de cualquier otro árbol con un cartel: «Este año los chopos no han crecido porque no ha llovido».

## 2. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Expuesto el desarrollo de la fiesta puede ser enriquecedor reflexionar sobre ella. Para esa reflexión el marco teórico que intentaré seguir queda bastante delimitado por Caro Baroja cuando hace estas dos afirmaciones:

*«Nadie más defensor que yo de la sociología ... pero repito que abusamos ya un poco del término social para explicarlo todo...» (5).*

*«... hablar de “supervivencias” ... para buscar la raíz de todo en un “culto prehistórico” en una “cultura” antiquísima... es darle al hombre menos capacidades de las que en realidad tiene...» (6).*

A ellas añado mi sensación de que también se abusa en el presente de simplistas y fáciles interpretaciones de la cultura tradicional aparentemente basadas en ideas freudianas. Según esas interpretaciones, por llamarlas de alguna manera, toda manifestación humana, ya sea individual o colectiva,



sólo está motivada por el sexo sin tener en cuenta otras posibles causas, influencias o finalidades. Desde ese punto de vista los llamadores, las piedras, los árboles, los campanarios y quién sabe si hasta los chorizos no serían nada más que representaciones de falos. Por contra, yo pienso, como propone el mismo Caro Baroja, que para estudiar los hechos “folclóricos”:

*«... la idea cardinal ... es la de considerar integrados en un todo no sólo a la Naturaleza y al Hombre como individuo, sino también a la Sociedad» (7).*

Igualmente me parece importante para el análisis de la fiesta de los “choperos” no perder de vista lo que opina Joaquín Villa sobre la relación entre individuo, comunidad y ritual:

*«Lo que da valor al ritual es el contexto: todos ellos tienen lugar frente a la comunidad, ..., que es la encargada de refrendar y sancionar la validez ritualista. Así que de alguna manera el rito es un arma que la comunidad utiliza para perpetuarse a través de las generaciones.*

*La representación periódica del rito refuerza la solidaridad y además recuerda ... tanto las obligaciones como los derechos de cada cual.*

*Es el individuo el que se debe al grupo, si bien la individualidad no queda totalmente anulada, ya*

*que a través de la superación del rito tiene lugar en el joven la catarsis,... a través de la cual no sólo se siente aceptado sino que goza del derecho social de ser aceptado por su grupo de referencia, que la cosa es diferente» (8).*

## **2.1. Los protagonistas: “choperos”, de jóvenes a adultos**

Sin duda alguna los protagonistas activos de la fiesta son los “choperos”. Constituyen un grupo homogéneo (de una misma edad, un mismo sexo, no importa su clase social o económica, no se establecen jerarquías en el grupo...), dentro de una comunidad concreta, Villamayor de Gállego, y con esta fiesta participan en un “**rito de transición**” (9) por el cual sus individuos jóvenes son aceptados como miembros adultos de la misma con plenos derechos y obligaciones. Además, es necesario recalcar que constituye un grupo fundamental en la vida de la colectividad, ya que no sólo se encargaban de “su” fiesta sino que eran los responsables de organizar las fiestas de septiembre para todo el pueblo y constituían su futuro.

Para aclarar lo que se entiende por “rito” (10) en un sentido general, quizás ninguna definición sea tan sencilla y hermosa como la que aparece en “El Principito”:

*«... Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.*



—¿Qué es un rito? —dijo el principito.

—Es también algo demasiado olvidado —dijo el zorro—. Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días; una hora, de las otras horas» (11).

En la fiesta de los “choperos”, al tratarse de un “rito de transición”, son frecuentes las actuaciones de sus protagonistas con las que intentan mostrar su “adulthood”: expresiones de bravuconería; rivalidad con los jóvenes que tienen un año menos; deseo de plantar los árboles más grandes; responsabilidad personal y no familiar ante lo que suceda; independencia a la hora de tomar

decisiones sobre los distintos momentos de la fiesta (comprar los chopos, organizar el baile...), y, más tarde, en las de septiembre; etc. Además, son habituales en Villamayor de Gállego frases como «este ya fue “chopero” hace dos años», o «este todavía no ha sido “chopero”», para derimir la cuestión de si se es adulto o no.

El resto del pueblo no permanece ajeno y su papel, aunque pasivo, es esencial en la fiesta. Para él tiene lugar esta representación, y es él quien sanciona su desarrollo. No es algo que afecta únicamente a los “choperos”, sino que es todo el vecindario de Villamayor de Gállego el que se perpetua cada año a través de este rito

periódico. En definitiva, sin la presencia expectante de la comunidad no tendría sentido el ritual.

Profundizando un poco más en los "ritos de transición" sabemos que asociados a ellos surge un período de escape social pasajero. Esta característica es muy visible en el tiempo de "ser chopero" por tratarse del momento en el que con más fuerza puede producirse la ruptura con la infancia y una emancipación real respecto al grupo.

Ese escape social, o "**transgresión de las normas**", se acepta para segmentos de la colectividad y en momentos determinados del ciclo anual, y en el caso de los "choperos" se plasma en el permiso tácito de que gozan los de ese año para alborotar; liberarse del trabajo cotidiano para asistir y protagonizar la fiesta; la posibilidad de comer y beber en abundancia, a pesar de no haber terminado la Cuaresma; la exención de acudir a la misa del Domingo de Ramos; etc. Como dice José C. Lisón Arcal:

*«La buena marcha de la comunidad local exige que estas segmentaciones internas puedan, en un momento determinado ser trascendidas» (12).*

Pero ese "saltarse las normas" no significa un deseo de separarse de la comunidad sino muy al contrario:

*«la mayoría de sus compor-*

*tamientos simbólicos, rituales y ceremoniales van encaminados a insistir en su próxima y definitiva pertenencia e integración responsable con la misma» (13).*

O sea, a ser admitidos con plenos derechos y obligaciones en la comunidad de la que forman parte.

Este deseo de "**integración en la comunidad**" se hace aún más palpable en los momentos en que los "choperos" recorren el pueblo con su "enramada", ya que si por descuido los mozos dejaban alguna de sus casas sin visitar sus miembros podían sentirse agraviados por tal motivo. En todas las casas en las que había "choperos" se les esperaba y se preparaba comida y bebida para obsequiarlos.

Consecuentemente con el carácter de esta celebración de "rito de transición" se produce en Villamayor de Gállego, y se acepta, la identificación entre quintos y "choperos". Identificación debida al carácter de "rito de transición" de jóvenes de una misma edad que ambos ostentan.

Pudiera ser por sus características y arraigo (serían necesario datos que lo confirmaran), que esta fiesta se realizase antes de la llegada del "sistema de quintas" (14), es decir, cuando no existían quintos ni mili, poseyendo entonces plenamente las peculiaridades que he ido apuntando.

De todos modos no podemos dejar de lado que, hoy en día, la mili y los quintos constituyen en nuestra

sociedad un momento de transición joven-adulto por lo que esa identificación entre quintos y “choperos” no constituiría más que una modernización, pienso que innecesaria en nuestro caso, del lenguaje del rito.

## 2.2. El tiempo: los “choperos”, fiesta de primavera y de comienzo de año

También es necesario contemplar la fiesta de los “choperos” dentro del **ciclo anual de festividades** para comprenderla mejor. En Villamayor de Gállego la mayor parte de las celebraciones se concentran en los dos períodos del año fundamentales para las actividades agrícolas y ganaderas (el comienzo de la primavera con el conjunto de actividades de la Semana Santa; el final del verano con las fiestas de la Virgen del Pueyo), y únicamente queda el cambio de año como tercer momento álgido de nuestro calendario. Pues bien, los “choperos” formarían parte del conjunto de actos que tienen lugar en la Semana Santa, período de siembras y de deseos de que la primavera y el verano vayan bien para asegurar buenas cosechas y ganados, y en los del final del verano, al organizar las fiestas de septiembre, para agradecer los dones recibidos completándose así el ciclo anual.

Llama poderosamente la atención la similitud de nuestra fiesta con los tradicionales “mayos”, que tienen lugar en Aragón a principios del mes del mismo nombre, o con las

“marzas” de otros puntos de España. En ellos también se plantan árboles en la plaza del pueblo, se ronda, son grupos de mozos de una misma edad (generalmente quintos), la mayoría tienen lugar a comienzos de la primavera, se encienden hogueras, se efectúan comidas especiales, se colocan “enramadas” (con las diferencias que recordaré más adelante), etc. El único elemento del que no hemos conseguido referencias, en el caso de los “choperos”, es el de dances o músicas especiales tan habituales en “mayos” y “marzas”.

Todo lo anterior conecta la fiesta de los “choperos”, al igual que ocurre con los “mayos” y con las “marzas”, con los **“ritos propiciatorios” de la fertilidad de la tierra** practicados por los hombres jóvenes del pueblo y en los cuales las mujeres tenían una contribución pasiva: esperar a que las rondaran.

Para confirmar esa relación puede servirnos lo que escribe Violant i Simorra refiriéndose a las fiestas agrícolas de primavera:

*«Estaban dedicadas a divinidades florales simbolizadas por un árbol que representaba las fuerzas generadoras de la Naturaleza y que llevado a los poblados ... se creía que transmitía sus fuerzas a los hombres y animales, quedan infinidad de supervivencias ... y si no en el día 1 de Mayo, como solía celebrarse antiguamente, continúa presidiendo*

la plaza de los pueblos en diferentes épocas que no se alejan mucho de la tradicional. Dicho árbol, llamado "mayo", era en otros tiempos el símbolo de la abundancia» (15).

Sin embargo, esas palabras deben ser matizadas con las de Caro Baroja:

«Una vez más he de insistir en que mi punto de vista es hostil a toda interpretación a base de la teoría de las "supervivencias" y de los "espíritus vegetales"» (16).

Aunque, como él mismo declara más adelante:

«El ritmo festivo, de mediados de diciembre a comienzos

de marzo (hasta mayo añadiría yo), es bastante parecido en el calendario pagano de los últimos tiempos del Imperio (romano) y en el cristiano. Los intereses dominantes de la sociedad que celebró unas fiestas se ajustan a un esquema muy parecido al que mantuvo una sociedad que había cambiado de credo..., pero que seguía trabajando, amando, creciendo y multiplicándose de modo igual» (17).

Con respecto a su semejanza o no con los "mayos" o con las "marzas", puede chocar la singularidad de la fecha ya que en Aragón, en general, los "mayos" tienen lugar el primero de mayo, y las "marzas" de otros



puntos de España en diferentes fechas fijas del ciclo solar, mientras que en Villamayor de Gállego la fiesta de los “choperos” está estrechamente unida al Domingo de Ramos y con ello a la movilidad del ciclo presidido por la Luna. Coincide, en concreto, con el comienzo de la primera Luna llena de primavera representada en el ciclo cristiano por la Pascua.

La celebración de los “choperos” en esta fecha determinada se aclara y adquiere especial significado si tenemos en cuenta lo que comenta Caro Baroja:

*«...los romanos, que en un principio tenían un calendario lunar, comenzaban el año con la luna nueva inmediatamente posterior al deshielo, que coincidía con el actual mes de marzo ... Pero en el año 45 antes de J. C., Julio César, siguiendo los principios de los egipcios, ... , instauró el año solar con comienzos el primero de enero...» (18).*

Incluso San Martín Dumiense, obispo de Braga (Portugal) hacia el año 570, en su homilía “*De correctione rusticorum*”, sobre la evangelización de los campesinos en el siglo VI, se queja de que muchos campesinos de su tiempo tenían la falsa idea de que el año comenzaba en enero cuando lo correcto, según él, sería iniciarlo en el equinoccio de primavera (19).

Y, todavía en 1564, Carlos IX de Francia decidía que el año comenzara

el 1 de enero y no el 1 de abril como ocurría hasta entonces (20).

Así pues, no estaríamos ante un ritual de primavera más sino ante, nada menos, una **festividad de comienzo de año** agrícola y cronológico, es decir, como si en nuestro calendario solar de hoy uniéramos el 1 de enero (comienzo del año) y el 21 de marzo (comienzo de la primavera) en un mismo día. La diferencia con respecto a “mayos” y “marzas” radica en que esta fiesta de los “choperos” sigue practicándose en Villamayor de Gállego dentro del antiguo calendario lunar variable, y no dentro del nuevo calendario solar de fechas fijas, como ocurre con las otras celebraciones mencionadas que también participan de ese carácter de fiestas de comienzo de año (21).

Otra particularidad con respecto a “mayas” y “marzos” la constituye el árbol elegido para plantar: el chopo. En otros lugares suelen ser álamos, fresnos, pinos, abetos... Lo esencial, sin embargo, no es la especie, en nuestro caso la más abundante, alta, y la primera en brotar y florecer de la zona, ni tan siquiera la divergencia de fecha ya comentada, sino la correspondencia simbólica establecida entre la colocación del árbol (“representante de las fuerzas generadoras de la Naturaleza”), y las fiestas agrícolas de primavera que se desarrollan y se desarrollaban en muchas localidades, y con las cuales enlazaría plenamente.

Un elemento que acentúa esa

relación son las “enramadas” que, aunque no son privativas de los “choperos” (el Domingo de Pascua las hacía todo el pueblo), están íntimamente ligadas a ellos por el momento en el que se realizan, por su protagonismo, y por las formas de expresión utilizadas.

Es necesario recordar que las “enramadas” de Villamayor de Gállego consisten, como ya he explicado, en el adorno del “Portegao” de la Iglesia y de las galeras antes, remolques ahora, con ramas de diferentes especies vegetales.

Con el mismo nombre se refieren en los “mayos” a las guirnaldas de ramas y flores que los mozos colocan sobre el árbol y en las ventanas de las mozas rondadas; y también se da este nombre en el Pirineo de Huesca a ramas de pinos en las que se atan “collares” de naranjas ensartadas en un hilo, o de laurel con caramelos, y se colocan la noche del Sábado Santo, una semana después que en Villamayor de Gállego, en las ventanas de las mozas solteras del pueblo.

La coincidencia, en principio, parece que sea únicamente en el nombre (lo cual sería lógico al utilizarse ramas en todas ellas), pero me deja la duda de si en otro tiempo también en Villamayor de Gállego se realizaban “enramadas” dejadas en las ventanas de las mozas, o en lo alto de los chopos, de lo cual no tengo datos.

Lo que si resulta patente es la profusión de elementos vegetales en el desarrollo de la fiesta representando la

abundancia de la Naturaleza y sus fuerzas, al igual que ocurre en los “mayos”, las “marzas” o en otras festividades del mismo tipo que se producen por toda Europa al comienzo de la primavera, quizás en un intento de propiciar las buenas cosechas y la abundancia para el pueblo en los siguientes meses. Los “choperos”, en esta celebración, serían los encargados por la comunidad para iniciar el ritual y actuar de máximos protagonistas.

Como síntesis de la pertenencia de la fiesta de los “choperos” (aunque en ella no se siembren granos sino, en cierto sentido, chopos), a los “ritos propiciatorios” agrícolas de primavera y al mismo tiempo a los “ritos cíclicos” (los que señalan el paso de un ciclo o período a otro, de un año a otro, de una estación a otra), serían perfectamente válidas las palabras de Mircea Eliade:

*«La costumbre de sembrar granos en la época del equinoccio de primavera —recordemos que el año comenzaba en marzo en muchísimas civilizaciones— se encuentra en un área muy extendida y siempre estuvo en relación con los ceremoniales agrícolas» (22).*

### **2.3. El espacio: las calles de Villamayor de Gállego**

El espacio donde transcurre la fiesta está circunscrito, dejando de lado los sitios donde se cortaban los chopos, a las calles de la localidad,

# Villamayor de Gállego

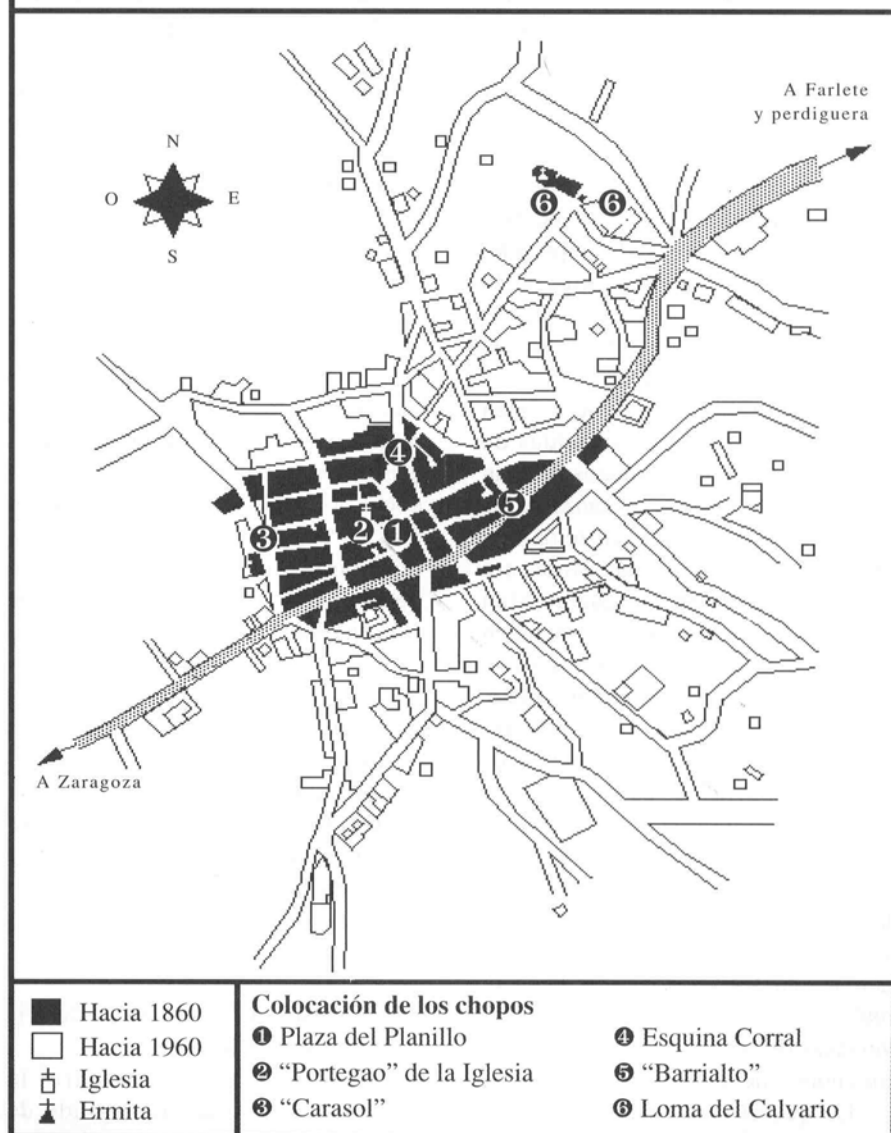


Gráfico 2.



pero hay unos puntos clave que centran su desarrollo: **los lugares donde se plantaban los chopos** (ver gráfico 2). Respecto a ellos comprobamos que solían ser sitios fijos todos los años y dispersos en el pueblo, sin que recibieran ninguna recompensa especial los “choperos” por hacerlo allí. Este hecho admitiría diferentes explicaciones y todas ellas, en mayor o menor medida, debieron influir en su elección.

La primera idea que podemos tener es la de que se elegían por ser los lugares donde más fácil resultaba plantarlos. Sin embargo, como se verá más adelante, la mayor o menor dificultad no influía demasiado y si no, ¿por qué no se elegía el otro lado de la carretera, donde no había casas y estarían a las “puertas” del pueblo, o la Balsa? ¿Por qué se plantaban en la Plaza del Planillo o en el “Portegao”, con las dificultades de llevar un árbol tan grande hasta allí? ¿Por qué se subían hasta la Ermita?...

Otro posible razonamiento sería que el “Barrialto”, la Esquina Corral y el Carasol eran lugares de paso frecuentado por todas las personas del pueblo, pues son sitios obligados para ir a la huerta o al monte, lo cual los convertía en puntos privilegiados para que todo el vecindario viera los chopos y así comprobara la realización del rito. Esta explicación también dejaría interrogantes sin resolver: ¿por qué en el centro del Carasol y no en la Balsa, que es por donde también se pasa para ir a la

huerta? ¿Por qué en el “Barrialto”, cuando mucha gente iba al monte por el Camino de Perdiguera (subiendo hacia la Ermita)?...

Sin negar totalmente la influencia de las explicaciones anteriores en la elección del sitio donde plantar los chopos (si fuese excesivamente difícil el lugar no podría hacerse allí; todo ritual, o sus resultados, deben estar a la vista de la comunidad), por las características simbólicas propias de la fiesta de los “choperos” pienso que hay dos que son más decisivas y que expongo a continuación.

Según una de ellas, el “Barrialto” *«en la esquina de Melchor Campin»*, el Carasol y la Esquina Corral eran los límites del casco urbano de Villamayor de Gállego desde principios hasta bien avanzado nuestro siglo (ver gráfico 2). Fuera de esos límites únicamente quedaban parideras o corrales, alguna casa aislada como el “Macelo” (matadero y en otro tiempo molino del pueblo) en la “Almenara”, y la Ermita. Por tanto, los chopos allí plantados se convertían en auténticos **mojones delimitadores del pueblo**, a la vez que aseguraban su **defensa simbólica** frente a cualquier calamidad futura, y enmarcaban una **zona de prosperidad**.

Por su triple misión delimitadora, protectora y propiciatoria, la elección de dichos sitios para plantar los chopos debía de obedecer a otras razones y no sólo a las de límites externos, pues otros muchos lugares cumplirían esta condición, al igual

que cumplirían las de facilidad y visibilidad. Y es aquí donde la siguiente explicación nos puede ayudar.

Esos puntos pondrían de manifiesto la **conciencia de un centro común**, la Plaza del Planillo, aceptado por todos y todas en Villamayor de Gállego, pero con otras zonas, no me atrevería a llamarlas barrios, con características particulares y diferenciadoras: la Loma del Calvario y el “Portegao” constituirían los dos lugares sagrados del pueblo; el “Barrialto”, aludiría a una zona alta del casco urbano (dejando aparte la Ermita), representada en la Esquina Campin; la Esquina Corral señalaría otra zona con entidad; y habría una parte baja del pueblo simbolizada en el centro del Carasol. Unida a toda esta distribución espacial estaría presente la idea de que esas zonas tenían **sus centros de referencia** propios, que coinciden con los lugares donde se plantaban los chopos.

La importancia de esos “centros de referencia” como lugar donde se han de plantar los árboles para que cumplan una función ritual la corrobora Juan-Eduardo Cirlot:

*«El cristianismo... le reconoce (al árbol) esta significación esencial de eje entre los mundos...» «...para que el árbol o la cruz puedan realmente comunicar en espíritu los tres mundos se ha de cumplir la condición de que se hallen emplazados en un centro cósmico» (23).*

Es en la fiesta de los “choperos” donde toda la organización espacial del pueblo se hacía más tangible, aunque también estaba presente en otros momentos. Así, por ejemplo, en los años sesenta las niñas y niños jugaban al “por tu barrio”. Consistía el juego en tocar a los otros cuando se despedían para ir a casa diciendo *«por tu barrio»*. Entonces se echaban a correr intentando que no se lo devolvieran. Es un juego como el “tula” pero en él se refleja la idea colectiva de pertenencia a “barrios”. Volviendo a los “choperos”, para ellos no cabía ninguna duda de que todas las zonas debían tener su chopo. Y, como contrapartida, para todo el vecindario era necesario que los chopos se pusieran en los lugares *«de siempre»* para dar el ritual por completado. Solamente se admitía que se quedara alguno de los sitios sin chopo, como ya he comentado anteriormente, si su poder adquisitivo o el dinero conseguido ese año no les permitía comprar suficientes, o algún año que al haber pocos “choperos” resultaba casi imposible colocar tantos chopos en una noche. De todos modos, *«el chopo de la plaza no podía faltar ningún año»*.

Incluso después del asfaltado de las calles (hacia 1976) se colocaba el chopo en el “Barrialto”, (*«frente a la casa de Melchor Campin»*), a pesar de las dificultades que suponía plantarlo en la minúscula isleta de tierra que quedaba libre y sobre la que cruzaban los cables de la luz; o se siguió plan-

tando en el Carasol, aunque desplazándolo al lugar donde acaba el asfalto, ya cerca de la Balsa.

Sólo la Plaza del Planillo y el "Portegao", al estar totalmente asfaltados, y la Ermita se han quedado sin plantar su chopo. Con respecto a la Ermita las causas habría que buscarlas, tal vez, en su poblamiento irregular o en el carácter mayoritario de personas inmigrantes entre sus habitantes, unido al cambio de las formas de religiosidad en los últimos tiempos. Todos esos factores han tenido más fuerza, tristemente, que el hecho de considerarse uno de los lugares sagrados del pueblo: allí cuenta la tradición que se apareció la Virgen del Pueyo al pastor Gerardo, y es allí donde se guarda su imagen junto con la de otra Virgen milagrosa, Nuestra Señora de la Alegría.

En la Plaza del Planillo ha sido curioso, cuando menos, que después de su asfaltado, y tras diversos avatares, se acabó dejando un pequeño agujero en el centro donde poner un árbol de Navidad, costumbre surgida recientemente. ¿Intento inconsciente de que un árbol siga plantándose allí todos los años, en el centro del pueblo, aunque sea en otro momento y fuera del ritual, o pura casualidad?

A la vista de estas explicaciones parece clara la idea de que todas ellas podrían haber tenido su influencia a la hora de determinar los lugares claves donde colocar los chopos, pero con una mayor incidencia de la distribución mental del espacio, y de las

necesidades delimitadora y defensiva del territorio del grupo.

#### 2.4. Otros elementos de la fiesta

Quedarían por estudiar otros elementos como la comensalidad (las comidas comunales que sirven para estrechar los lazos de unión en una comunidad o en un segmento de ésta), los lugares de recogida de los chopos, los pollos o roscones colgados, las fiestas de septiembre, etc., que no voy a comentar para no extenderme más o por no ser privativos de esta fiesta. Sin embargo, no me resisto a tratar, aunque sea parcialmente, dos elementos que en mi opinión demuestran la flexibilidad que tienen las tradiciones, y la posibilidad de modificar sus formas adaptándose a las nuevas características y necesidades de la colectividad, siempre y cuando sean validadas por ella. Se trata de la hoguera y de la incorporación activa de las mujeres o "choperas".

Como ya he expuesto en la primera parte, los "choperos" quemaban una gran **hoguera** la noche del sábado al Domingo de Ramos en la plaza del Planillo. Esa hoguera dejó de hacerse en los años 50. Sobre su importancia simbólica, suficientemente estudiada por numerosos autores y autoras en todas las culturas, no voy a incidir (24). Sin embargo, una pregunta me parece esencial desde el punto de vista de la transformación de las tradiciones: si realmente la hoguera de los "choperos" era tan importante para el ritual, ¿por qué dejó de hacerse? Dos

datos pueden ayudarnos a comprenderlo:

*«La recomendación que para la fiesta mayor de septiembre da el Ayuntamiento de Villamayor de Gállego, y en concreto D. Juan Alcrudo, en 1865 de que «... en lugar de la hoguera, que tantos disgustos proporcionaba todos los años por temor de algún incendio, se sustituyera con farolas» (25).*

La transformación económica, sobre todo a partir de los años 60, que supuso un cambio no sólo en las estructuras sino también en la mentalidad de los vecinos y vecinas de la localidad: la economía basada únicamente en la agricultura y la ganadería fue perdiendo su importancia en favor del trabajo en fábricas y empresas.

Estos dos hechos fueron restando importancia a la hoguera. La iluminación artificial de la plaza y el riesgo de incendio la hicieron innecesaria desde un punto de vista práctico; el cambio económico y mental la hicieron innecesaria desde un punto de vista espiritual. Ambos factores influyeron decisivamente en su desaparición.

Mientras que la hoguera constituye un elemento abandonado, la **incorporación de las mujeres** como miembros del grupo desde 1970 supone un elemento innovador en el ritual. Los motivos de esa participación activa pienso que están claros:

por una parte, el alejamiento de la comunidad de Villamayor de Gállego de su contexto tradicional agro-ganadero; por otra, la presión social, consciente o inconsciente, de las mujeres para conseguir su igualdad social, y por tanto también ritual, no podía ser obviada. La conjugación de ambos factores en un momento dado y en un lugar concreto provocaron su inclusión en el rito sin demasiadas dificultades. De la rápida aceptación por parte de la comunidad de la inclusión de las mujeres dentro del grupo de “choperos” nos da idea el hecho de que, casi desde el primer año, se comenzó a hablar de “choperos” y de “choperas” sin que produjera ninguna extrañeza, como algo totalmente asumido y normal en el pueblo.

### 3. CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta los hechos expuestos sobre la fiesta de los “choperos” y el análisis que he efectuado de los mismos, y siempre según mi opinión, podríamos extraer las siguientes conclusiones:

1.— Su carácter claramente social. O sea, estaríamos ante un ritual en el que un segmento de la comunidad, los “choperos” y en la actualidad también las “choperas”, tiene un papel especial y perfectamente establecido. Esta fiesta constituiría un “rito de transición” necesario para pasar de la juventud a la adultez en Villamayor de Gállego.

2.— Existe un paralelismo evidente

entre los "choperos", sólo ellos en este caso, y los mozos que en otra época, y con palabras de Caro Baroja, «*sallieran, con motivo del comienzo del año, en las "Kalendae Martiale" ..., anunciando la venida del primer mes dedicado a un dios de la agricultura, después de los meses purificatorios*» (26). Esto indicaría su pertenencia a los "ritos cíclicos" antiguamente presididos por la Luna y que fijaban el comienzo del año en la primavera.

3.— Su doble cualidad de "rito de transición" y de "rito cíclico" convertiría la fiesta de los "choperos" en lo que Evans-Pritchard denomina "rito de confirmación". La función de este rito sería la de crear una conciencia general de dependencia del individuo con respecto a la comunidad, favoreciendo su plena integración en ella y su cohesión interna.

4.— Hasta los años 60-70 formaba parte esencial del contexto agrícola y ganadero en el que se desarrollaba cumpliendo, quizás, una función propiciatoria, regeneradora y protectora. Desde entonces parece haber perdido esa función por el cambio económico y cultural que se ha producido.

5.— Su vitalidad y evolución durante este siglo ha permitido su transformación —dentro de su propio

medio y por sus protagonistas—, para adaptarse a las nuevas necesidades y características de la colectividad, logrando así su continuidad y vigencia.

6.— Todavía se está a tiempo de mantener el colorido y el interés de la fiesta de los "choperos" recuperando elementos estéticos o de recuerdo colectivo abandonados hace pocos años, aunque puedan parecer innecesarios en nuestros días, como la hoguera, las rondas, o el baile en la plaza (y no en la discoteca como se hace ahora); y conservando los que perduran.

Para concluir quiero citar las palabras de Ignacio Bosqued, puesto que para mí expresan el valor y la importancia de que permanezcan vivas en nuestros días y en nuestras calles celebraciones como la que he descrito y analizado, a pesar de los profundos cambios sociales, económicos y culturales acaecidos:

*«Un pueblo no es solamente la realidad concreta, material, del presente. Es también un bagaje de costumbres, de tradiciones y de historia que integran el patrimonio de todos, el subconsciente general; las raíces viejas y el porvenir, al mismo tiempo»* (27).

## NOTAS

(\*) José Luis Murillo García y Manuel Tomeo Turón pertenecen a la Asociación cultural ALJEZ de Villamayor de Gállego.

(1) Dato tomado de la *Geografía de Aragón*. T. 6. pág. 105. Ed. Guara, S.A. Zaragoza, 1984.

(2) Datos tomados de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Apéndice I, pág. 285. Zaragoza, 1983.

(3) Datos correspondientes a 1980 tomados de la *Geografía de Aragón*. T. 6. pág. 138. Ed. Guara, S.A. Zaragoza, 1984.

(4) Estando todos se van repartiendo una a una las cartas de la baraja de 'guiñote' hasta que a alguien le toca el as de oros u "Orete" decidiéndose así la casa en la que se cenará. Sencillo sistema ampliamente utilizado en Villamayor de Gállego para resolver estas cuestiones: merienda de Santa Águeda, de San Blas,...

(5) CARO BAROJA, Julio: *El Car-naval. Análisis histórico-cultural*. Pág. 20. Edit. Taurus. 2ª edición. Madrid. 1979.

(6) CARO BAROJA, Julio. Op. cit. Pág. 21.

(7) CARO BAROJA, Julio. Op. cit. Pág. 20.

(8) VILLA BRUNED, Joaquín: "Una reflexión sobre la fiesta, el rito y la danza en las comunidades pirenaicas". Colaboración para la revista *El Gurrión de Labuerda*. Febrero, 1988.

(9) Sobre los "ritos de transición" o "de paso" puede ser útil consultar la obra *Los ritos de paso* de Ch. A. van Gennepe.

(10) Para una visión más "científica" del término "rito" y de los ritos en general (función, características, clasificación,...) es muy clarificadora la *Antropología social* de Evans-Pritchard.

(11) SAINT-EXUPERY, Antoine de: *El Principito*. Pág. 70. Edit. Ultramar-Emecé. 1977.

(12) LISÓN ARCAL, José C.: *Cultura e identidad de la provincia de Huesca*. Pág. 161. Edita: Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza. 1986.

(13) LISÓN ARCAL, José C. Op. cit. p. 165.

(14) En España el sistema de "quintas" se inició en 1664 con Felipe IV, pero desde sus comienzos fue impopular y tuvo numerosos problemas y modificaciones en su implantación, hasta llegar a la mili que

conocemos y que surgió tras la guerra civil. Únicamente pervive la palabra "quinto" referida, en un primer momento (siglo XVII), a los hombres de la misma edad y que, por tanto, eran sorteados en el mismo año para decidir quiénes iban a formar parte del ejército y quiénes se libraban de él y, actualmente, para conocer su destino. Por extensión se aplica "quinto" o "quinta" de forma habitual a todas las personas nacidas en el mismo año.

(15) VIOLANT i SIMORRA, Ramón: *El Pirineo español*. Tomo II, pág. 585. Edit. Alta Fulla. Barcelona, 1986.

(16) CARO BAROJA, Julio. Op. cit. Pág. 151.

(17) CARO BAROJA, Julio. Op. cit. Pág. 151. Los paréntesis son míos.

(18) CARO BAROJA, Julio. Op. cit. Pág. 162.

(19) Dice San Martín: «*Similiter et ille error ignorantibus et rusticis subscripsit, ut in Kalendas Januarias putent anni initium: quod omnino falsum est... Kalendas Aprilis in ipso Æquinoctio initium primi anni est factum. Nam sic legitur: Et divisit Deus inter lucem et tenebras: omnis autem recta divisio aequalitatem habet, sicut in viii. Kalendas Aprilis tantum spatium horarum dies habet, quantum et nox. Et ideo falsum est ut Januarias Kalendae initium anni sit.*». Este texto lo recoge Flórez, E. en *España Sagrada*. Vol. XV. Págs. 429-30. Madrid 1788; y Caro Baroja, Julio en Op. cit. Pág. 166.

(20) OTTENHEIMER, Laurence y LEMOINE, Georges: *El libro de la primavera*. Pág. 9. Ediciones Altea. Colec. Mascota Información nº 7. Madrid, 1986.

(21) Para ampliar información sobre esa pertenencia de las "marzas" a las celebraciones de comienzo de año, consultar a Caro Baroja, Julio. Op. cit. Págs. 162-166.

(22) ELIADE, Mircea: *El mito del eterno retorno*. Pág. 162. Edit. Alianza-Emecé. 2ª edición. Madrid 1979. Él lo

toma de "Adonis" de Frazer y de "Euphrat-Rein" de Liungman.

(23) CIRLOT, Juan-Eduardo: *Diccionario de símbolos*. Págs. 78-79. Edit. Labor S.A. Colec. Nueva Colección Labor. 5ª edición. Barcelona, 1982. El paréntesis es mío.

(24) Entre otros: Gaston Bachelard, Mircea Eliade, Marius Schneider, René Guénon, A. H. Krappé,... y, a pesar de su "romanticismo", resulta particularmente

interesante consultar *La Rama dorada* de J. G. Frazer.

(25) TOMEO TURÓN, Manuel: "De la Fiesta Mayor en Villamayor (de 1840 a 1911)". Recopilación de las Actas Municipales del Ayuntamiento de Villamayor de Gállego. Sin publicar.

(26) CARO BAROJA, Julio. Op. cit. Págs. 162-163.

(27) LISÓN ARCAL, José C. Op. cit. Presentación.





*Juslibol, sin fecha determinada.*

*Fotografía obtenida en la Campaña "Recuerdos del Galacho y su entorno".  
A.V.V. "San Pantaleón" de Juslibol, Servicio de Medio Ambiente, Ayuntamiento de  
Zaragoza e Instituto Aragonés de Antropología.*